

La estratigrafía compleja de un sitio del período Formativo en Ayacucho

The complex stratigraphy of site of a Formative period in Ayacucho

Ismael Pérez Calderón

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
zismaelunsch@hotmail.com

Maritza Quispe Robles

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
maritza.qr@gmail.com

Recibido 19/10/18 - Aceptado 18/01/19

RESUMEN

Alcanzamos información sobre un sitio del período Formativo con estratigráfica compleja, registrada en el interior de un recinto circular atribuido a la fase superior del referido período cronológico, sector sur del asentamiento arqueológico de Waychaupampa, localizado en la parte alta del barrio de Andamarca en Ayacucho. Las evidencias testimonian que el indicado recinto se encuentra superpuesto a distintas estructuras de carácter doméstico, artesanal y ceremonial expresadas en la presencia de ceniza y carbón, variedad de artefactos y desechos de talla lítica, huesos quemados de camélidos y humanos este último con señales de posibles prácticas de canibalismo, así como restos de pisos quemados, formalmente semejante a las evidencias encontradas en Kotosh, Piruro, Huaricoto y Caral entre otros sitios tempranos de los Andes centrales. Hacemos especial referencia de una variedad estilística de cerámica que forman una secuencia desde los 1750 a. C. hasta los 100 a. C., tiempo en que infiere una producción alfarera local denominada estilo Waychaupampa.

PALABRAS CLAVE: Waychaupampa, Formativo, estratigrafía compleja, doméstico, artesanal, ceremonial, canibalismo, alfarería local.

ABSTRACT

We obtained information about a site of the Formative period with complex stratigraphic, registered inside a circular enclosure attributed to the upper phase of the referred chronological period, southern sector of the archaeological settlement of Waychaupampa, located in the upper part of the neighborhood of Andamarca in Ayacucho. Evidence shows that the aforementioned enclosure is superimposed on different structures of a domestic, artisanal and ceremonial nature expressed in the presence of ash and charcoal, a variety of artifacts and lithic cuttings, burnt bones of camelids and humans the latter with signs of possible cannibalism practices, as well as remains of burned floors, formally similar to the evidences found in Kotosh, Piruro, Huaricoto and Caral among other early sites of the central Andes. We make special reference to a stylistic variety of ceramics that form a sequence from 1750 a. C., until 100 a. C., time in which infers a local pottery production called Waychaupampa style.

KEYWORDS: Waychaupampa, Formative, complex stratigraphy, domestic, craft, ceremonial, cannibalism, local pottery.

Localización y problemática

La década del noventa del siglo pasado se relaciona con una serie de invasiones a terrenos arqueológicos, producto del fenómeno de la violencia que afectó a casi todo el Perú. En Ayacucho, los sitios arqueológicos de Conchopata y Acuchimay excavados por Tello (2014) y Bennett (1953), fueron los primeros en ser invadidos, el primero quedó reducido a menos de 2 hectáreas y el segundo desaparecido en su totalidad. Algo parecido ocurrió con el sitio arqueológico de Muyo Orqo en los terrenos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, de las 12 ha de extensión que tenía cuando el INC lo declara como Patrimonio Nacional, quedó reducido a menos de 5 ha; el sitio de Aqo Wayqo trabajado por Ochatoma (1988) ha desaparecido en su totalidad, sobre sus escombros se encuentra la urbanización “Licenciados”, igual ha ocurrido en Pilacucho o Iraqata excavado por Mancilla (2008), también el sitio arqueológico materia de la presente publicación, conocido como Waychaupampa en la parte alta del barrio de Andamarca estudiado por Cabrera (1991, 1998), quien le otorgó una extensión cultural de 6 ha, de la cual ahora queda menos de 300 m². Este lugar ha sido urbanizado con calles, viviendas y áreas libres niveladas con maquinarias que han borrado por completo las evidencias arqueológicas, y el “retazo” de terreno cultural que aún queda en Waychaupampa se encuentra dentro de una vivienda, lo cual dificulta seguir investigando.

El sitio arqueológico de Waychaupampa fue registrado y excavado por primera vez por Cabrera (1991) quien plantea que se trata de un sitio con “ocupación habitacional que data desde las fases finales del Formativo Medio, incrementándose notablemente durante el Formativo Superior y siendo abandonado posteriormente en las fases finales de este período para luego ser empleado como campo de cultivo durante las épocas Huarpa, Huari, y la colonia hasta la actualidad” (Cabrera 1998: 54), señala a la vez que de este lugar procede un tipo de cerámica parecido a la cerámica Caja definida por Matos (1958), propia de los territorios de las actuales

provincias de Acobamba, Angaraes y Huancavelica, pero que en el caso de Waychaupampa se trataría de un estilo local denominado “Caja Huamanga” (Cabrera 1991), asociada a recintos de aparente forma circular semejantes a los encontrados por Ochatoma (1985, 1998) en el sitio de Jaqam Pata de Huamanga.

En noviembre de 2012, a raíz de la alteración cultural del sitio de Waychaupampa por los pobladores del lugar, la Dirección Regional de Cultura, Ayacucho, encarga a Ismael Pérez Calderón de la Universidad de Huamanga, efectuar labores de salvataje y rescate de emergencia, labor en que participan estudiantes de arqueología, llegando descubrir un conjunto de estructuras arquitectónicas asociadas a una interesante estratigrafía, materia de estudio de tres tesis de licenciatura en la UNSCH, dos de ellas concluidas (Paredes 2016 y Quispe 2017), y la otra en proceso, a cargo de Luis Hinostroza Ayala, de lo que se han publicado algunos datos preliminares en distintos certámenes científicos y revistas especializadas (Pérez 2013, 2015a, 2015b, 2016; Pérez y Paredes 2016, 2017). En las publicaciones se informa de una variedad de vestigios relacionados con un poblado aldeano del período Formativo asociado a restos de arquitectura, artefactos líticos, óseos y cerámica, este último caracterizada por corresponder a varios estilos y artefactos de producción alfarera, indicadores de varias ocupaciones y producción de cerámica desde por lo menos el período Formativo Medio (900-500 a. C.-200 a. C.) tiempo al que se atribuye la construcción de un edificio en forma de “D”, al norte de la unidad I, rasgo arquitectónico, que 1000 años después fue tomado como modelo por los arquitectos y constructores Wari durante la segunda mitad del primer milenio d. C. A todo esto, se agrega el patrón funerario en tumbas circulares “abovedadas”, en la unidad II, y restos de un piso quemado de posible función ceremonial y huesos de animales indicadores del consumo de camélidos y cérvidos como parte del aprovechamiento de recursos, dieta alimenticia e intercambio con otros centros poblados que incursionaron en el valle de Ayacucho desde la introducción de la cerámica, evidencias que sirven de referente para plantear una reevaluación del período Formativo en Ayacucho.

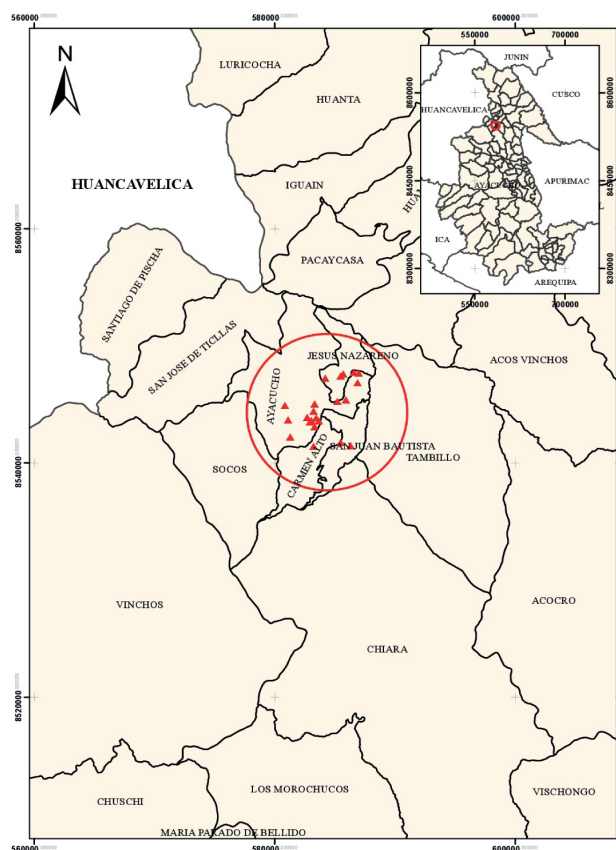


Fig.1. Ubicación de sitios del periodo Formativo en los alrededores de la ciudad de Ayacucho

Finalmente, a raíz de la acumulación de información y evaluación realizada sostenemos que el sector de Waychaupampa (Parte Alta) y el barrio de Andamarca, de la comunidad del mismo nombre, distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, se encuentra totalmente urbanizado con avenidas, calles, pasajes, lozas deportivas, red de luz eléctrica, instalaciones de agua y desagüe; además de viviendas de concreto y material tradicional que han borrado más del 98% de las evidencias y extensión cultural del sitio que tenía 6 hectáreas según Cabrera (1991), quien registró y excavó por primera vez el indicado sitio arqueológico. El área que aún queda con restos arqueológicos se encuentra entre las calles Ruinas y Huaca, dentro de la propiedad de la señora Melchora Gómez, que delimita los lados norte y este; los lados sur y oeste son terrenos de terceros. El plano con la poligonal del sitio arqueológico que maneja la DDC-AYA, es una propuesta hecha hace 10 años cuando el sitio ya estaba urbanizado, el referido plano carece de aprobación por las instancias correspondientes de la sede central, razón por la que en el 2013 la entonces Dirección Regional de Cultura Ayacucho, aprobó el Plan de Monitoreo Arqueológico “Proyecto mejoramiento y ampliación

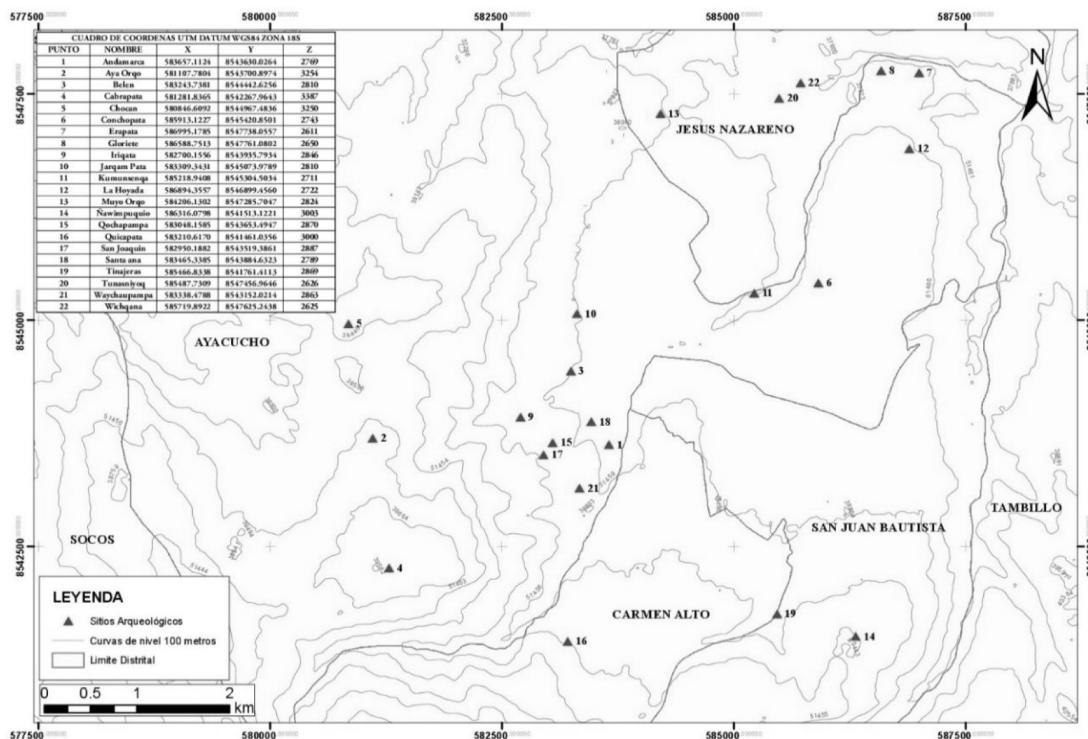


Fig. 2. Mapa con distribución de sitios del período Formativo cercanos a la ciudad de Ayacucho

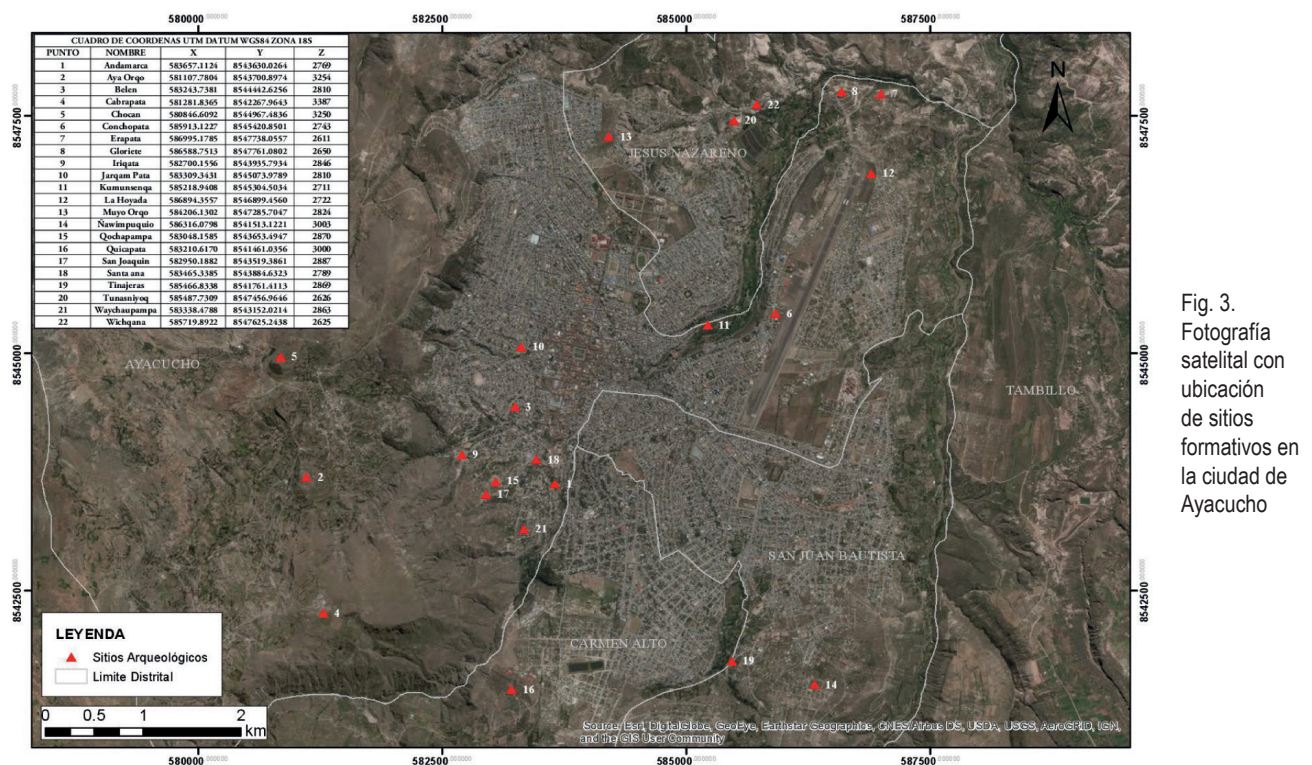


Fig. 3. Fotografía satelital con ubicación de sitios formativos en la ciudad de Ayacucho

del sistema de agua potable y alcantarillado del barrio Andamarca y Santa Ana que abarca gran parte del sector Waychaupampa. El área arqueológica que aún queda y no ha sido intervenida, pero requiere de urgente intervención en coordinación con la propietaria del terreno, a fin de recuperar la información cultural, para un mejor y mayor conocimiento de la historia prehispánica de Ayacucho.

Estudios realizados

Pocos son los estudios realizados hasta el momento en Ayacucho en sitios del período Formativo, lo cual dificulta o resulta complejo realizar comparaciones cuando encontramos nuevas evidencias. Uno de los sitios con ocupación formativa es Aya Orqo, ubicado al oeste de la ciudad de Ayacucho y al noroeste de Waychaupampa, fue localizado y estudiado por Lumbreras (1958); Lumbreras, Bonavía y Caycho (1958). De este lugar proceden los estilos de cerámica Rancho y Chocan que caracterizan a la fase superior del período Formativo (Lumbreras 1974).

Lumbreras (1974, 1981) hace referencia de las primeras excavaciones de Isabel Flores y Gary Vescelius en Wichqana, donde en 1971 como parte del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta, dirigido por MacNeish, se vuelve a excavar en Wichqana en la parte baja de la ciudad de Ayacucho y en Chupas, en la parte alta, este último sitio, con excavaciones prospectivas efectuadas por Casafranca (1960) y Cruzatt (1966, 1971). En ambos lugares, define una interesante estratigrafía que corresponde a diferentes momentos de ocupación, en los niveles más profundos asociados a cerámica del período Formativo Inferior de estilos Andamarca y Wichqana, al que se superpone restos de estructuras ceremoniales, destacando restos de un templo en forma de “U” con patio hundido, en Wichqana y una estructura escalonada tipo “ushno” en las pampas de Chupas, ambos templos con presencia de cerámica de estilo Kichkapata o “chavinoide”, seguido de una serie de remodelaciones y la presencia de cerámica de estilo Chupas (influencia Paracas Ocucaje), superponiéndose en ambos casos vestigios de las culturas Rancho y Huarpa.

En la década del 80 del siglo pasado, cuando Ayacucho soportaba los primeros años de la violencia social y política que se expandió en todo el Perú, ante un circunstancial hallazgo en una vivienda del sector conocido como Barrios Altos, a menos de un 1 km al suroeste de la plaza mayor de la antigua ciudad de Huamanga, José Ochatoma (1985, 1998) interviene el sitio de Jarqam Pata, donde encuentra una variedad de cerámica con viviendas y entierros propios de un asentamiento rural de base esencialmente doméstica y agrícola, pero que mantuvo cierto contacto con poblaciones coetáneas de la costa norte del Callejón de Huaylas y la costa sur de los Andes Centrales. A su vez, se pudo establecer importantes contactos con el área norte de los Andes centrales. En esta misma década, Machaca (1991) realiza excavaciones cerca de la quebrada Tinajeras, a menos de 1 km al suroeste de la cima que conserva parte de la ciudad de Ñawimpuquio, capital de la cultura Huarpa, llegando a documentar algunos instrumentos de producción textil en huesos tallados con decoración incisa y una variedad de cerámica formativa de estilos, Kichkapata, Wichqana y Qarqampata, asociados a terrazas de cultivo, advirtiendo la complejidad de la ocupación Huarpa en Ñawimpuquio.

A fines de la década del ochenta, Cabrera (1991), identifica y registra el sitio de Waychaupampa, excava en pequeñas unidades que contenían 3 capas culturales, siendo los hallazgos, alineamientos de piedras, que le permite inferir que se trataría de estructuras de aparente forma circular y terrazas de cultivo, asociados a cerámica, artefactos líticos, ceniza, instrumentos de uso textil, carbón, y algunos huesos faunísticos calcinados. Con respecto a los estilos cerámicos señala que predomina el estilo Caja Huamanga, un estilo claramente significativo que devela entre otras cosas, los contactos con Huancavelica debido a que este sitio presenta un estilo semejante a Caja Huancavelica, además de los estilos Qarqampata y Wichqana, propios del Formativo en Ayacucho. Waychaupampa fue calificado como un asentamiento rural o aldeano por la falta de orden en el uso de los espacios, con hallazgos significativos en asociación, como terrazas de cultivo, actividades de

talla lítica, consumo de camélidos, trabajos realizados en material óseo y también trabajos de textilería, así también la existencia de un intercambio dinámico con la región de Huancavelica durante el Formativo Superior (Cabrera 1991; 1998).

Otro de los sitios formativos es Ira Qata, localizado en la quebrada Pilacucho, entre los barrios de Quinuapata y Santa Ana, fue excavado a inicios de la década del 90, por Mancilla (2008), quien señala la existencia de estilos de cerámica Wichqana, Kichkapata, Chupas, Ranca, asociados a un conjunto de recintos con pisos de diatomita, ofrendas, entierros y una banqueta lo que conduce a sostener en una estructura ceremonial, pero en realidad corresponde a un asentamiento menor cerca de Jarqampapa y a otros monumentos formativos, productores de cerámica que recibieron contacto con diferentes regiones. El establecimiento de estos asentamientos formativos cercanos uno al otro permite inferir en la existencia de distintas agrupaciones sociales o grupos étnicos que desde épocas tempranas se establecieron en el área que ocupa la actual ciudad de Ayacucho, todos cercanos al templo de Wichqana, donde debió estar centralizado un determinado poder económico y social, propio de una sociedad compleja del tipo jefatural de tránsito a la formación del Estado. En Huanta, ocurre algo semejante con el montículo de Pachyay como sitio principal en torno al cual se encuentran Alaw Orqo, Qala Orno, Pampachacra, Tukumachay, Huanchac, Ayka y Qochachina, este último excavado por Vivanco y Pérez (2004), quienes encontraron un conjunto de recintos circulares asociados a un patio central, uno de los recintos tenía el piso quemado alrededor de un pocito cuadrangular de carácter ceremonial, además de cerámica burda de clara producción local, de una agrupación aldeana establecida junto a una antigua qocha en la parte baja del valle de Luricocha.

Además de Wichqana, Chupas y Pachyay y otros sitios, en la primera década del presente milenio nuevas investigaciones han puesto al descubierto importantes hallazgos, caso del templo ceremonial de Campanayoq Rummy en Vilcashuamán, integrada por plataformas que rodean una plaza hundida en

forma de “U”, asociado a galerías y escalinatas, con cerámica de diferentes estilos formativos, que señala contactos con la costa, sierra sur y sierra norte (Larrea y Caverro 2009; Matsumoto y Caverro 2009, 2012). Campanayoc Rummy, representa el monumento de mayor magnitud, jerarquía y monumentalidad en Ayacucho, está rodeado de asentamientos menores y áreas con ocupación doméstica indicadores de una prolongada ocupación cultural que debió empezar en el Formativo hasta la época Inca en que se construye la ciudad de Vilcashuaman. En este mismo contexto Huamaní (2015) y Caverro y Huamaní (2015), dan cuenta de estudios realizados en el sitio arqueológico de Churucana, en la parte alta del complejo Wari, próximo a Quinua. La característica particular de este sitio es que parte de la construcción está hecha a base de adobes, enlucida y pintada de color amarillo, se trata sin duda de la estructura ceremonial más temprana, como antecedente local para entender el desarrollo del urbanismo en Ayacucho, de manera particular la fundación y construcción de la ciudad de Wari, capital del estado del mismo nombre. Churucana está circundado por otros sitios de menor magnitud como Colcca, Chipingura, Carsala y Churo, registrados por Pérez (2013, 2014), que demuestran las distintas ocupaciones previas a la construcción de la ciudad de Wari y contactos que existió desde el período Formativo con las distintas regiones de la esfera andina.

Volviendo al tema de Waychaupampa, Ismael Pérez, realiza excavaciones entre 2012 y 2013, con apoyo de estudiantes de arqueología en el marco del proyecto de excavaciones de emergencia propuesto por la Dirección Regional de Cultura, en cuyo contexto Paredes (2016) lleva a cabo el análisis de restos culturales procedentes de la unidad III, asociados a 4 espacios arquitectónicos. El EA1 resulta el más interesante ya que viene a ser una estructura en forma de “D”, que de acuerdo a los elementos asociados correspondería a la ocupación más temprana del asentamiento, es decir Formativo Inferior. Asimismo, el EA2 vendría a ser un patio en torno al cual se distribuyen los demás EA. Tal organización espacial corresponde a una misma unidad familiar como parte

de una población aldeana compleja, donde los restos arquitectónicos y variedad de cerámica, develan una densa ocupación cultural durante todo el período Formativo (Paredes 2016; Pérez y Paredes 2016).

Finalmente debemos mencionar que en los últimos años Vivanco y Mendoza (2015) han identificado y excavado un nuevo sitio denominado “Apu Urqu” en el valle medio del Pampas cerca al pueblo de Pomabamba. Consiste en una estructura en forma de “U” compuesta por plataformas escalonadas con patio hundido orientado al noreste, construida cerca de una antigua Qocha; las excavaciones efectuadas han reportado la presencia de distintos estilos de cerámica destacando la producción alfarera local y las relaciones con otros pueblos aledaños aparte de la arquitectura que denota una clara influencia chavinoide.

Metodología y técnicas

Utilizando el plano de distribución de lotes del nuevo asentamiento de Waychaupampa, recorrimos observando el terreno alterado por el trazo y formación de calles y espacios abiertos, para luego establecernos en el lado sur (parte más elevada del sector), donde entre 1989 y 1990 Martha Cabrera Romero realizó excavaciones, no llegamos a ubicar el área excavada debido a que todo el terreno se encuentra lotizado. Acompañados por el presidente de la comunidad, decidimos trabajar en tres unidades de 100 m², las unidades I y II en el lado sur de la calle Ruinas y la unidad III en el lado norte de la indicada calle (interior de un lote) que forma esquina con la calle Huaca.

Después de fotografiar y describir el área, se hizo la limpieza del terreno convertido en un basural y corral de ganado vacuno, correspondiendo a la unidad I la parte más elevada, delimitada por el norte con la unidad II, al sur y oeste con viviendas, y al este con el campo deportivo. El área fue dividida en 25 cuadrículas de 2 m² codificadas a partir del ángulo noroeste con números (1 al 5) para el lado norte y con letras (A-E) para el lado oeste, la nomenclatura

fue: A1, A2, A3...; B1, B2, B3...etc., con un punto altitudinal en la pared de la vivienda colindante, para el control estratigráfico y registro tridimensional de las evidencias.

El proceso de excavación fue en área, a partir de la estratigrafía definida en las áreas disturbadas por la construcción de viviendas colindantes. Desde la capa S hasta la B estaba constituida por tierra, piedra y material cultural disturbado, en casi toda la extensión de unidad lográndose definir alineamientos de piedras como parte de muros que forman diferentes recintos. La capa C corresponde a una delgada deposición de tierra con ceniza y cerámica de estilo “caja Huamanga” no disturbada, a partir de cual se excavó de manera separada por recinto o espacio arquitectónico (EA), a fin de recabar la información contextual de cada EA hasta llegar al suelo estéril, definiéndose una secuencia de capas con materiales asociados que condujo a establecer fases y ocupaciones culturales ocurridos durante el período Formativo. De manera general, los espacios arquitectónicos fueron enumerados como 1,2,3... los pisos de ocupación P1, P2, P3..., los contextos C1, C2, C3, etc. Y para la recolección de los materiales recuperados, utilizamos la nomenclatura de WUI/A2-B, donde W significa Waychaupampa, UI (unidad I), A1, A2, A3... (cuadrícula), y B (capa).

Resultados

En esta ocasión tratamos de la estratigrafía de dos recintos (EA1 y EA5) claves para entender la secuencia ocupacional y actividades sociales desarrolladas en el área intervenida.

Estratigrafía del EA1

Capa A. Corresponde al espacio elevado o ángulo noreste de la unidad I, con ligero declive hacia los lados oeste y este, constituida por grama sobre tierra ligeramente endurecida, color marrón oscuro, de 3 a 5 cm de espesor, disturbada y humedecida por la lluvia, con escasos fragmentos de cerámica formativa en medio de restos de basura como parte del corral que

venía siendo utilizado para crianza de ganado vacuno. Continuando la capa A de 15 a 20 cm de espesor de consistencia suelta, textura fina con restos de basura moderna y piedras procedentes de estructuras arqueológicas disturbadas para la formación del corral. Algunas piedras fueron dejadas en su lugar para ser definidas en la siguiente capa.

Capa B. Material de derrumbe compuesto por tierra y piedra consistencia suelta de 14 a 18 cm de espesor, contenía pocos fragmentos de filiación formativa destacando algunos de estilo “Caja Huamanga”, cubría un alineamiento de piedras mezcladas parcialmente con ceniza y dispuestas alrededor de la cuadrícula A5, y parte de las cuadrículas F4, B5 de la unidad I. El retiro de esta capa permite definir la forma circular del recinto que se proyecta al ángulo sureste o cuadrícula 25 de la unidad II, donde al parecer está el acceso.

Capa C. Depósito de tierra suelta, textura fina de 4 a 8 cm de espesor, con algunas piedras expuestas desde la capa B, en el lado oeste que corresponde a la parte mejor definida del recinto, la tierra aparece mezclada con ceniza de un probable contexto de actividad doméstica acumulado sobre el nivel del piso y asociado a cerámica de estilo “Caja Huamanga” y otros fragmentos no decorados de aparente producción local, agrupados en lo que hemos denominado época Waychaupampa III. A esta profundidad se observa la forma circular del recinto de 2.50 m de diámetro, con acceso en el lado norte de 65 cm de ancho, construido de piedra y barro en mampostería simple, con restos de muros de 30 a 50 cm de alto por 25 a 30 cm de ancho, en el aparejo del paramento interno se observa las caras planas de las piedras, aseguradas con piedras pequeñas o “pachillas”, todas de origen volcánico y forma irregular, procedentes del mismo lugar por el afloramiento rocoso expuesto en los perfiles cortados para la formación de las calles viviendas en todo el sector de Waychaupampa.

Capa D. Corresponde al piso (P1), asociado al recinto circular, el cual es plano hecho de tierra, arena y diatomita en menor porcentaje, asociado a restos de ceniza y carbón ceniza, líticos, cerámica de estilos Caja, Tunasniyoq, Qarqampata y Ranca, y huesos

de camélidos y cérvidos, dispuestos en el interior del recinto, con mayor proporción en el lado oeste donde al parecer existió un fogón, próximo al acceso. A partir de esta capa se decide hacer un cateo de 1x1m en el centro del recinto, donde se determina el grosor del piso de 4 cm, el mismo que se encuentra superpuesto a material de relleno arquitectónico

Capa E. Relleno de tierra de coloración amarillenta, de 20 a 25 cm de espesor, consistencia semicompacta, contiene grava, algunas inclusiones de carbón, ceniza y cerámica de estilos Qarqampata, Wichqana y Andamarca, asociado al relleno aparece un lente delgado de carbón y ceniza, dispuesto de modo irregular.

Capa F. Restos de piso, elaborado de diatomita, arena y tierra este último en escaso porcentaje, consistencia semicompacta, de distribución irregular y con inclusiones de carbón y ceniza.

Capa G. Relleno arquitectónico de 22 a 28 cm de grosor, compuesto de tierra de coloración marrón claro con tendencia al beige, contenía grava, restos de ceniza y carbón, consistencia semisuelta, asociado en la parte inferior a un lente de tierra de color gris, abundante ceniza y carbón, se proyecta en los lados perfiles este y oeste.

Capa H. Relleno arquitectónico de tierra de coloración grisácea, grava, ceniza, abundante carbón y restos de arcilla quemada, formando un relleno de consistencia semisuelta de 4 a 7 cm de espesor depositado sobre restos de un piso.

Capa I. Piso 3, con grosor máximo de 4 cm, inclinado hacia el lado este, está hecho de diatomita y arena, consistencia semicompacta.

Capa J. De 37 a 40 cm de espesor, relleno de tierra de color beige, semicompacta, compuesta por tierra, grava, escasa cantidad de restos óseos, carbón, ceniza y arcilla quemada. Hacia el lado este se distingue una piedra que es parte de un muro que se proyecta de sureste a noroeste.

Capa K. Tiene 35 cm de espesor promedio, relleno de tierra de color marrón oscuro, consistencia compacta con restos de carbón y arcilla quemada sobre el cual se asienta el que se proyecta en el perfil este el cual pertenecería al Formativo Medio.



Fig. 4. Vista de sur a norte de la superficie de la unidad I (Waychaupampa), antes de excavar.



Fig. 5. Vista de norte a sur de la arquitectura excavada y definida en la unidad I, Waychaupampa.



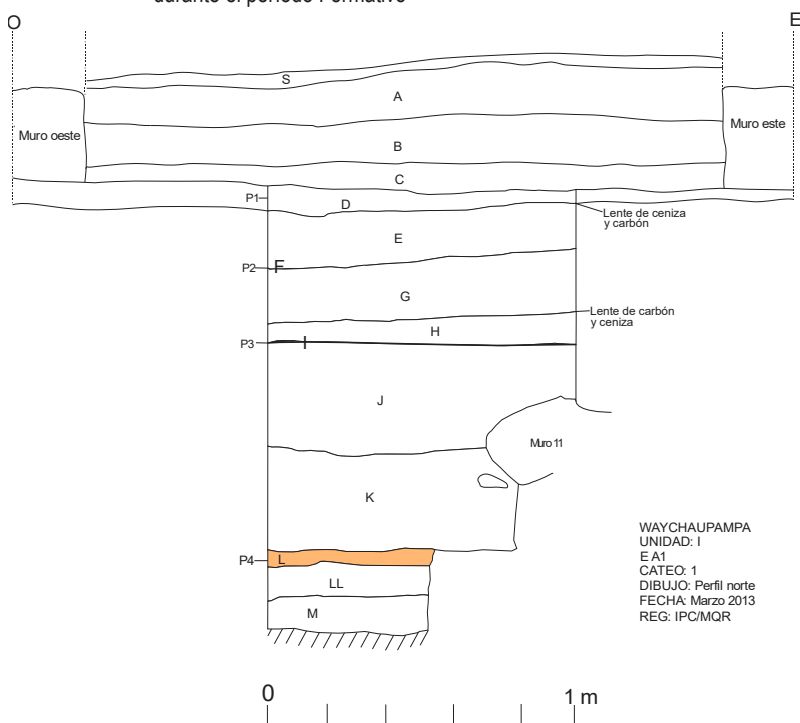
Fig. 6. Detalle del recinto o EA 1, con la ubicación del cateo para el control estratigráfico



Fig. 7. Superposición de pisos, muros y rellenos arquitectónicos durante el período Formativo



Fig. 7a. Restos de piso quemado de posible estructura ceremonial atribuida al Formativo Inferior.



Estratigrafía:

- Capa S: Semisuelta, se compone de grama, raíces, grava, piedras pequeñas y material moderno y arqu. eológico.
- Capa A: Suelta, tierra de color marrón oscuro, además, grava, piedras sueltas de diversos tamaños y raíces.
- Capa B: Tierra marrón claro, semisuelta, se incrementa la cantidad de las piedras dispersas y la tierra (derrumbe).
- Capa C: Tierra de color marrón claro, compacta, presenta restos de arcilla, relleno de piedras y tierra (derrumbe).
- Capa D: Piso 1, correspondiente al EA1
- Capa E: Tierra de color beige, semisuelta, con gravilla y material cultural.
- Capa F: Piso 2, de diatomita y arena, contiene ceniza y carbón.
- Capa G: Tierra de color beige, semisuelta, presenta gravilla, carbón y arcilla quemada.
- Capa H: Tierra de color gris, semisuelta, presenta también, grava, carbón y ceniza.
- Capa I: Piso 3, contiene diatomita y arena, es semisuelta.
- Capa J: Relleno de color beige, semisuelta, presenta tierra, gravilla y escaso material cultural.
- Capa K: Tierra de color marrón oscuro, compacta, con inclusiones de carbón y arcilla quemada.
- Capa L: Piso 4, de arcilla quemada.
- Capa LL: Tierra de color negro, semisuelta y con abundante carbón.
- Capa M: De color marrón oscuro, semisuelta, compuesta por tierra y arena sedimentada.

Fig. 8. Estratigrafía definida en pozo de cateo al interior del recinto circular o EA1.

Capa L. Piso 4, superficie plana con restos de carbón y ceniza, se proyecta hacia el lado noreste, tiene 4 cm de grosor, hecho de una masa de arcilla de color “ladrillo”, con piedras pequeñas trituradas y restos vegetales, que le dan consistencia compacta e impresión de haber sido quemado producto de constantes actos rituales o bien estar cerca de un fogón.

Capa LL. De 4 a 6 cm de espesor, corresponde a un relleno de tierra de color negro, semisuelta, compuesta por abundante carbón sobre el que aparece el piso quemado.

Capa M. Relleno de tierra de color marrón oscuro, semisuelta, de 5 a 8 cm de espesor, contiene tierra y arena sedimentada, depositada sobre suelo estéril de coloración anaranjada opaco.

Estratigrafía del EA5

Capas S-B. Ocupa el lado oeste de la unidad I donde el terreno fue cortado para la construcción de la vivienda colindante, propiedad del señor Nonato Cueto, donde se distinguía tres capas irregulares de tierra con material arqueológico suelto y disturbado por los animales criados en el corral.

Capa C. Es un relleno de cascajo, raíces y escaso material cultural, como óseos, líticos y cerámica no decorada ni diagnóstica perteneciente al período formativo, que cubría la cabecera de un recinto de aparente forma circular que se proyecta hacia el oeste

por debajo del muro de la vivienda colindante. La construcción es similar a los espacios arquitectónicos cercanos del lado norte o unidad II, pero más elaborada y de muros menos anchos. Aparece construido con piedras de campo y piedras canteadas, aunque de tamaños más pequeños, dejándose también un espacio libre que lo hace un muro acanalado. Además, el ancho de su muro tiene entre 50 a 60 cm.

Capa D. relleno semicompacto, de 10-45 cm, compuesto por abundantes cantos rodados, tierra, grava y raíces de plantas de molle cuyos tallos resaltan sobre la superficie.

Capa E. Se trata de un piso (P1) compuesto por tierra de color marrón mezclado con grava y alterado con raíces de molle, formando una capa de consistencia semicompacta, asentada sobre suelo estéril previamente nivelado, sobre el que se asienta el muro que forma el recinto o EA5, asociado con fragmentos de cerámica de estilos Andamarca, Qarqampapa, Wichqana y Caja, restos óseos y líticos, así como a una vasija de estilo Qarqampapa o Waychaupampa II, que contenía tierra y dos alisadores de huesos (iliacos) de alpaca, además de un cuchillo y piruro lítico. Igualmente, el entierro de una aguja de hueso en un hoyo (contexto 10), así como la ofrenda (contexto 8) de un camélido asociado a una punta ósea tipo “paijanense”.

Espacios arquitectónicos de relación ocupacional

EA2: Corresponde a un corredor, delimitado por dos muros orientados de suroeste a noreste, donde uno de los muros se extiende hasta adosarse al EA1, lo que induce a sostener en una contemporaneidad, aunque difieren en la técnica constructiva, debido a que el muro del corredor es de doble hilada y más simple, hecho con piedras de campo de dispuestos de cabeza, dejando un “vacío” entre ambas hiladas, dando idea de haber llevado pared de quincha.



Fig. 9. Vista del recinto o EA5 cuya estructura de aparente forma circular se proyecta por debajo del muro de la vivienda colindante.



Fig. 10. Posición de la vasija (Toqto), donde se observa una de las pelvis de alpaca; 2) Detalle de la pelvis utilizada como alisador y 3) Detalle del Toqto.



Fig. 10a. Alfarera de Quispicancha, elaborando "toqtos" como parte de la continuidad cultural en Ayacucho



Fig. 11. Detalle de la punta tipo "pajanenese", asociada al entierro de camélido en el recinto a EA5.

EA3: Es un espacio de forma "triangular", orientado longitudinalmente de norte a sur, formando una terraza con relleno arquitectónico, a un nivel más alto, cuya proyección hacia el oeste se superpone a los restos del EA5, corresponde por lo tanto a la fase final del período Formativo tiempo en que se construyeron los EA 1 y EA2. Los muros que delimitan los lados este y oeste del indicado EA son simples por la disposición de una sola hilada sin mortero de piedra sin mortero, el muro norte si bien es de doble hilada,

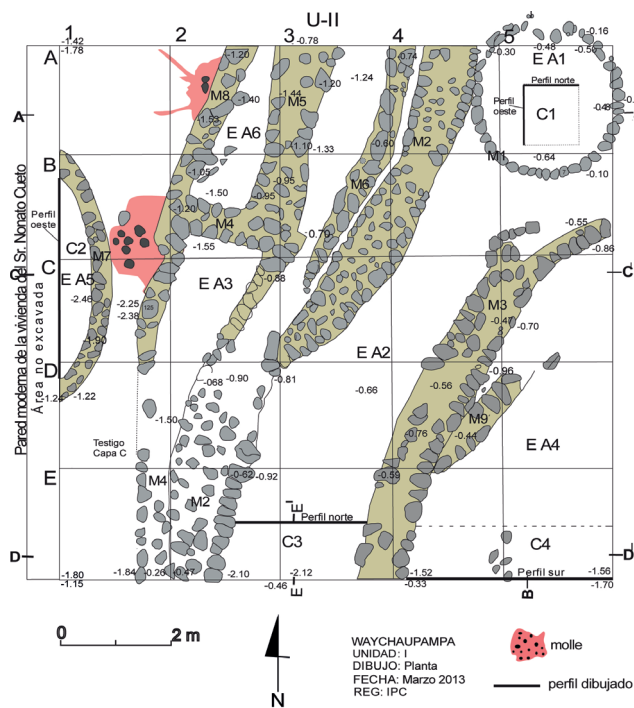


Fig. 12. Planta de la arquitectura expuesta en la unidad I de Waychaupampa

aparece también sin mortero como muro divisorio de otro compartimento para relleno arquitectónico o EA6, mientras que, en la proyección hacia el sur, los muros este y oeste parecen juntarse dando una clara idea de la formación de una terraza superpuesta a un momento de ocupación más antigua representado por el recinto circular o EA5 que se proyecta hacia el oeste por debajo de la vivienda colindante, propiedad del señor Nonato Cueto.

EA4. Ubicado en el lado sur de la unidad excavada, se trata de la proyección sur del EA5 donde se forma la terraza en un nivel superpuesto al EA5.

EA6. Compartimento de relleno arquitectónico de la terraza del nivel superior sobre la que se encuentra levanta los recintos o EA1 y EA2.

Material cultural asociado

La unidad I presenta una significativa cantidad de material arqueológico recolectado, destacando



Fig. 13. Cerámica del estilo Andamarca.



Fig. 14. Cerámica del estilo Qarqampata.



15. Cerámica Wichqana "A"

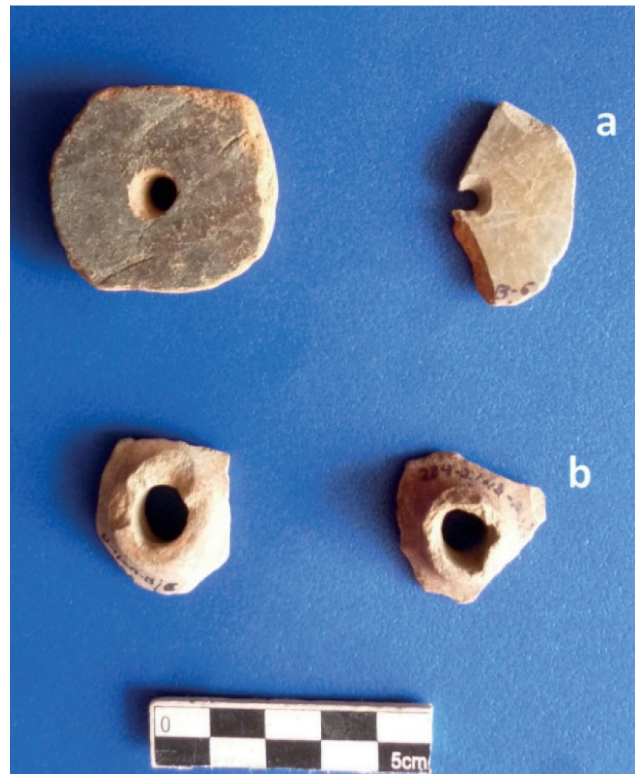


Fig. 16. Cerámica Wichqana "A"



Fig. 17. Cerámica Kickapata y Chupas



Fig. 18. Cerámica de estilo Rancho



Fig. 19. Artefactos del estilo Qarqampata



Fig. 20. Cerámica del estilo Wichqana



Fig. 21. Cerámica del estilo Caja Huamanga



Fig. 23. Cerámica del estilo Huarpa Negro sobre Ante.



Fig. 22. Cerámica del estilo Tunasniyoq.

más de 5500 fragmentos, de los cuales 852 son diagnósticos, que han permitido establecer una secuencia propia para el período Formativo respetando los estilos conocidos hasta el momento. Iniciamos con Waychaupampa 1 que incluye a los Andamarca 4%, Qarqampata 29% y Wichqana 4%; Waychaupampa 2 agrupa a los estilos Kichkapata 0.7% y Chupas 0.2% y, Waychaupampa 3 referido a los estilos Rancho 1%, Caja 31% y Tunasniyoq 11%. Además la escasa presencia de cerámica Huarpa y Wari señalan que quizá forman parte de ofrendas de culto a los ancestros cuando el monumento estaba abandonado, cuyo entorno debió seguir siendo utilizado para la agricultura y formación de nuevos asentamientos.

Waychaupampa 1, representa a la fase inferior del período Formativo, por lo tanto, los estilos de cerámica atribuida corresponden a la época de introducción de la cerámica en Ayacucho, caso de Andamarca, establecido a raíz de los trabajos en Wichqana y Chupas por Lumbreras (1974). Este estilo se presenta en las capas más tempranas sobre todo del espacio arquitectónico 5 del que hacemos referencia en páginas anteriores, el estilo Qarqampata existe en todos los estratos, principalmente en la capa E del mismo EA5. El análisis de la muestra diagnóstica indica la continuidad de este alfar, como sucede en los sitios Jarqam Pata (Ochatoma 1985) e Ira Qata (Mancilla 2008). El significativo porcentaje, podría indicar también la producción local. Al respecto, en la unidad III del asentamiento (Paredes 2016) encontró alisadores, pulidores y horno asociado a cerámica es este estilo.

Si bien la función doméstica fue la que prevaleció, parece ser que Qarqampata también fue empleado en actividades de carácter ceremonial, por aparecer en contextos de ofrenda como en el EA5 con tiestos y una vasija casi íntegra denominada “cancho”, asociado con alisadores hechos en iliacos de alpacas. En la Unidad III, asociado al piso del EA3, Paredes (2016) encontró 3 vasijas con características del estilo Qarqampata.

Respecto a la cerámica de estilo Caja Huamanga, es la alfarería diagnóstica y en mayor porcentaje

después de Qarqampata, indica la relación dinámica entre Huancavelica y Ayacucho, sobre todo durante el Formativo Superior, quizá como intercambio de productos (sal, obsidiana, animales, etc.) entre ambas regiones, aunque en los alfares existen diferencias estilísticas y técnicas, un subgrupo de tiestos Caja se asemeja a elementos Huarpa, lo que podría indicar que una variedad de toda la alfarería Huarpa pudo derivar del estilo Caja. Esa variedad se relaciona con el Huarpa Derivado propuesto por Benavides (1971), además los estilos que utilizan el color rojo para la decoración se parecen al estilo Huarpa Rojo sobre Ante.

El estilo Tunasniyoq, así como Andamarca, fijan la necesidad de ser incorporados en la secuencia tipológica y cronológica de Ayacucho para el Formativo. En el caso de Tunasniyoq, ha sido considerado como un estilo diagnóstico del período Chanca, siendo denominado Tanta Orjo, por Lumbreras (1974) y González et al (1987), aun cuando previamente Rowe, Collier y Willey (1950), segregaron como serie diferente de Huamanguilla, Huarpa Negro sobre Blanco, Huari Polícromo T, Huari Polícromo N y Huari Polícromo O. Nosotros planteamos que Tanta Orjo es en realidad el Tunasniyoq, un estilo propio del Formativo Superior, fue hallado en el sitio arqueológico del mismo nombre ubicado en el valle de Totora frente a Wichqana y, aparece como un estilo del Formativo por Lumbreras (1959), MacNeish *et al.* (1981), quienes consideran posterior a Chupas, Rancho y anterior a Huarpa, es decir, al Formativo Superior.

Julio C. Tello (1970), quien registró la estratigrafía en Tanta Orjo, señala la presencia del estilo Tanta Orjo Llano (Rojo) en la capa inferior y un Tanta Orjo Polícromo en la capa superior, es decir, que Tunasniyoq corresponde a una cerámica pre Huari. Además de lo mencionado hasta aquí, señalamos que las investigaciones en Waychaupampa respaldan estratigráficamente para ubicarlo en el Formativo Superior, habiéndose registrado especialmente en las capas B, debido a que la A estaba disturbada en su totalidad.

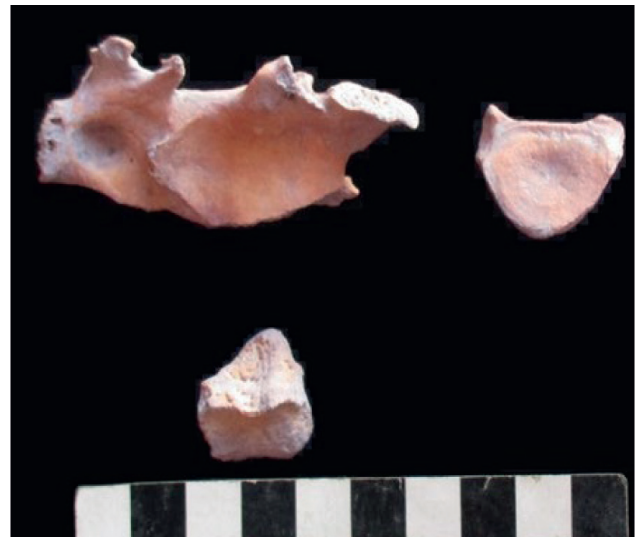


Fig. 24. Restos óseos de alpacas. Fig. 25. Conopas hechas sobre huesos de venado.

Además del material cerámico, el lítico y óseo, permiten definir el desarrollo de actividades domésticas, vale decir, preparación, consumo y almacenaje de productos y alimentos, reflejado en las distintas formas de ollas, cántaros, botellas, platos, cuencos, escudillas, cucharas y cucharones. También por el gran porcentaje de los utensilios ordinarios del material lítico tallado entre lascas, raspadores, raederas, cuchillos, denticulados, elaborados basaltos, riolitas y demás piedras volcánicas, procedentes del lugar, además cuarzos y en menor proporción obsidiana. Se registró instrumentos de la industria pulida y cantos rodados sin huellas de fabricación, material óseo con huellas de asado y chancado, como parte de labores domésticas y consumo de algunas especies, de preferencia camélidos y cérvidos. De igual forma los materiales, señalan también el especial valor que se dio a los trabajos artesanales, expresados en la denotada presencia de piruros y artefactos óseos para la textilería, trabajo de la piedra, madera, producción de cerámica, trabajo de metales, la elaboración de artefactos óseos, también con fines ornamentales y ceremoniales tales como conopas, tupu, cuentas, posibles “caleros”, agujas, todos muy bien elaborados. En el material lítico, se observa toda la cadena operacional de la producción, desarrollada en el mismo asentamiento, por la presencia de abundantes desechos de talla, percutores, núcleos, y en general de

utensilios, constituyéndose una actividad principal, sobre todo en esta unidad. Además, la producción tecnológica de los instrumentos era sencilla con algunas lascas utilizadas.

Discusión: reconstruyendo la actividad social

Los pobladores de Waychaupampa se desarrollaron en un ambiente dotado de recursos naturales, en un paisaje delimitado por quebradas, donde resalta a la vista afloramientos de rocas volcánicas y sedimentarias, arcillas plásticas y arenas, así como lechos de antiguas lagunas (qochas), incluye una rica flora y fauna que con el transcurrir del tiempo, se ha ido perdiendo, ante los efectos de la modernidad que ha introducido nuevas plantas y animales que forman parte de la economía actual. Las quebradas y los ríos, no solo proporcionaron el recurso hídrico fundamental, sino que fueron utilizadas como canteras para la extracción de canto rodado, tierras de color y antiplásticos como los que existen en las laderas de los cerros que rodean a Waychaupampa. Entre otros materiales está la diatomite que debió ser traída de lugares cercanos como Quicapata y Acuchimay; el cuarzo probablemente de las alturas del cerro Cabrapata, y la obsidiana de los sitios de Aya Orqo, Chiara y Ccoriwayruna en Toqto, al sur de Ayacucho.

El hombre de Waychaupampa, no solo aprovechó los recursos que le ofrecía la naturaleza, sino también, se ingenió para construir obras de infraestructura social y económica como canales, reservorios, andenes y caminos, algunas documentadas por Paredes (2016).

Por otro lado, las evidencias indican que la población prehispánica de Waychaupampa, durante el periodo Formativo consumió alto porcentaje de camélidos en especial alpacas, habiéndose domesticado y criado en lugares cercanos, pero también cérvidos obtenidos mediante actividades de caza en las inmediaciones de Waychaupampa. También se tiene registrado huesos humanos que, si bien no superan al 3% en todos los estratos, es muy significativo ya que en algunos casos se encuentran asociados a contextos específicos y en otros casos presentan marcas que presumen actividades de antropofagia, según las observaciones de los materiales en gabinete en 2016, efectuadas por Alfredo Altamirano, quien realizó el estudio preliminar del material óseo.

La producción de artefactos líticos se realizaba en el mismo asentamiento en una variedad de rocas (basalto, riolita, dacita, etc.), procedentes del mismo lugar y áreas cercanas, los restos de desechos de talla, núcleos y utensilios en general, señala que los antiguos pobladores trabajaron la piedra en el mismo Waychaupampa, quizá paralelo de las labores de alfarería, textilería y el trabajo en huesos. La producción lítica era al parecer no especializada, por el hallazgo de un mayor porcentaje de lascas de débitage. Algo semejante ocurrió con la producción de tejidos por la presencia de diversos instrumentos elaborados en huesos caso de wichuñas, chocche, piruros, punzones, agujas, etc., así como de piruros, estos últimos decorados, elaborados en cerámica, que por el tamaño pensamos que eran utilizados para tejidos delgados, de fibra vegetal o animal, sea como fuere, las evidencias representan el antecedente histórico de los actuales tejedores de Andamarca y Santa Ana, quienes a la vez eran ceramistas tal como indica una variedad de formas y tamaños de ollas, cantaros, platos, cucharas y cucharones que se producía en el mismo Waychaupampa, aparte de ciertos objetos y productos de origen microtermico

y mesotermico que debieron obtenerse mediante el sistema de intercambio o trueque, producto de las relaciones con poblados de la parte alta y baja del valle de Huamanga. Por otro lado, el hallazgo de “illas” y, “conopas” asociadas a los espacios con ocupación doméstica, indican que forman parte de las ofrendas o “pagos”, desarrollados en las actividades agrícolas para obtener una buena cosecha y abundancia del ganado, a lo que se incluye algunos adornos que advierten la presencia de personajes de cierto status, poder social, económico e ideológico.

De manera general sostenemos que la ocupación cultural en Waychaupampa, está relacionado con diferentes momentos de ocupación ocurridos durante el periodo Formativo, denominadas fases Waychaupampa 1, 2 y 3. Los dos primeros asociados con cerámica de estilos Andamarca, Wichqana, Qarqampata, Kichkapata y Chupas, asociados a las capas C, D y E del EA5, EA6 y EA4, contemporáneos con las capas inferiores del EA1 y EA2, es decir, J, K, L LL, M y N, y, Waychaupampa 3, vinculada con cerámica Caja del Formativo Superior, procedente de las capas S, A, B, C y D, de los EA 1 y EA 2, además las dos primeras fases, se sustentan por la superposición de pisos y muros subyacentes al recinto circular o EA 1, el cual fue construido en la fase 3.

Referente al recinto o EA5, es necesario incidir en el hallazgo de contextos rituales indicadores de actividades ceremoniales, similares a los hallados en el EA3 y EA2, de la unidad III (Paredes 2016). Se trata de una vasija tipo “canhero” o “toqto” que contenía dos pelvis de camélidos, utilizadas como alisadores y enterradas como ofrendas. Para Alfredo Altamirano (com. Pers. 2016), se trataría de unas “illas” cuya forma se asemejan a cabezas de camélidos, estas estaban asociadas a cerámica de estilos Andamarca, Wichqana y Qarqampara, cuya procedencia señalamos en párrafos anteriores.

Siguiendo en el EA5, el hallazgo de la ofrenda de una alpaca adulta, asociada con una punta tipo “paijanense”, sugiere una relación con la costa norte tal como sostiene Ochatoma (1985, 1992), con el hallazgo de algunas vasijas cupisniques encontradas en Jarqam Pata. También la capa “L” del EA1 corresponde a un piso quemado

de arcilla, el cual es un indicio de la presencia temprana (Formativo Inferior) de un probable recinto ceremonial, semejante a lo registrado por Vivanco y Pérez (2004) en Qochachina, Bonnier (1983) en Piruro, Terada (1982) en Huacaloma, Burger y Salazar (1980) en Huaricoto, y otras evidencias referidas por Mais (1999) y Canziani (2000), etc. Es decir, se trataría de los denominados recintos ceremoniales con pozo central, tradición arquitectónica que viene desde el Arcaico Superior. En el caso del Formativo Superior o Waychaupampa 3, la estratigrafía señala que las capas S y A, del EA1 y EA2, estaban disturbadas de manera intencional, mientras que a partir de la capa B se registra material de derrumbe de las estructuras asociadas a restos de ceniza, carbón, artefactos líticos, cerámica doméstica y otros del tipo Caja Huamanga que en algunas partes llegan hasta la capa C depositada sobre el Piso 1 o capa D.

El conjunto de estas unidades domésticas y por la distribución espacial de las evidencias en las tres unidades excavadas, incluyendo los restos registrados por Cabrera (1991), señala que existe una determinada

planificación en el uso del espacio, hecho que nos lleva a considerar a Waychaupampa como un poblado aldeano de nivel superior, compuesto por viviendas que debieron estar distribuidas en aproximadamente 4 has, caracterizadas por el tipo “casas-patio” (Zoido *et al* 2013).

Reconocimiento

Nuestro especial reconocimiento a Grover Yip, Leiti Dipas, Alberto Tello, Elena Ortiz, Betsi Merino, Anays Amorín, Martín Ochato y Hugo Ubillus, estudiantes del curso de Técnicas de Investigación Arqueológica II-2012, quienes participaron en las excavaciones de la Unidad I. De igual forma a Alexander Gallardo y Alfredo Alberdi por su asistencia en calidad de asistente de campo y al Sr. Nonato Cueto por brindarnos su vivienda para usarlo como gabinete, a Pieter Van Dalen Luna, por haber promovido la presente edición Institucional del Colegio de Arqueólogos del Perú.

LUMBRERAS (1974)				MACNEISH (1981)		OCHATOMA (1985b)			QUISPE (2017)				
AÑOS	ÉPOCAS	CULTURAS	ESTILOS CERÁMICOS	AÑOS	FASES CULTURALES	ÉPOCAS	CULTURAS	ESTILOS CERÁMICOS	ÉPOCAS	ESTILOS CERÁMICOS			
1.000 D.C 750 D.C	IMPERIO WARI	WARI	—	700 D.C	WARI	—	—	—	IMPERIO WARI	NEGRO DECORADO CHAKIPAMPA			
500 D.C	DESARROLLO REGIONAL	HUARPA	D		OCROS	DESARROLLO REGIONAL	HUARPA	—	DESARROLLOS REGIONALES	HUARPA NEGRO/ANTE			
			C	200 D.C						HUARPA NEGRO/BLANCO			
			B		HUARPA NEGRO BLANCO/ANTE								
250 D.C			A	200 A.C	HUARPA NEGRO ROJO/GRIS HUARPA ROJO/ ANTE								
	FORMATIVO	SUPERIOR	RANCHA	RANCHA		SUPERIOR	CHUPAS	KUMUNSENQA	FORMATIVO	SUPERIOR	WAYCHAUPAMPA 3	TUNASNIYOQ	
0								CHUPAS				CAJA	
			CHUPAS	CHUPAS	500 A.C		RANCHA					RANCHA	
500 A.C		MEDIO	KIICHKAPATA	KICHKAPATA	900 A.C	CHUPAS	MEDIO	KICHKAPATA		WICHQANA A	MEDIO	WAYCHAUPAMPA 2	CHUPAS
								KICHKAPATA		KICHKAPATA A			KICHKAPATA
					1.250 A.C	WICHQANA		KICHKAPATA A					
		INFERIOR	WICHQANA	WICHQANA ANDAMARCA			INFERIOR	JARQAM PATA		QARQAMPATA	INFERIOR	WAYCHAUPAMPA 1	WICHQANA
										WICHQANA			WICHQANA
1.000 A.C	1.750 A.C				ANDAMARCA				ANDAMARCA				

Fig. 26. Cuadro comparativo de secuencias cronológicas establecidas para Ayacucho, donde se precisa la propuesta de Quispe (2017), basada en el estudio de materiales procedentes de la Unidad I.

Bibliografía

- BENAVIDES, Mario (1971). "Análisis de la cerámica Huarpa". *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (Lima 1970), Vol III: 63-88, Lima.
- BENNETT, Wendell C. (1953). *Excavation at Wari, Ayacucho Perú*. Yale University publications in anthropology. Numbers forti nine and fifty.
- BONNIER, Elizabeth (1983). «PIRURU: nuevas evidencias de ocupación temprana en Tantamayo, Perú». En: *Gaceta Arqueológica Andina*. Año 2, Número 8: 8-10. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- BURGER, Richard y Lucy SALAZAR (1980). "Ritual y religión en Huaricoto". *Archaeology* N° 36 (6): 26-32, Nueva York.
- CABRERA ROMERO, Martha (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Waychaupampa-Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- CABRERA ROMERO, Martha (1998). «El Formativo Superior en Ayacucho: investigaciones en Waychaupampa». En: *Conchopata Revista de Arqueología* 1:47-72. José Ochatoma/Ismael Pérez (editores). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- CANZIANI AMICO, José (2000). *Ciudad y territorio en los Andes, Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad-CIAC. PUCP.
- CASAFRANCA, José (1960). Los nuevos sitios chavinoides en el departamento de Ayacucho. En: *Antiguo Perú: Espacio y tiempo*, pp. 325-334. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- CAVERO PALOMINO, Yuri y Jhon HUAMANÍ DÍAZ (2015). «Empleo de adobes como material constructivo durante el período Formativo e Intermedio Temprano en Churucana, Ayacucho». En: *Arqueología y Sociedad* N° 29: 285-320. Museo de Arqueología y Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- CRUZATT AÑÑOS, Augusto (1966). *Investigaciones arqueológicas en Chupas*. Huamanga: Consejo General de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- CRUZATT AÑÑOS, Augusto (1972). *Horizonte Temprano en el valle de Huamanga*. Separata de Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo.
- GONZÁLEZ CARRÉ E., POZZI-ESCOT D., POZZI-ESCOT M. (1987). *Los Chankas: cultura material*. Laboratorio de arqueología, Escuela de arqueología e historia, Facultad de ciencias sociales, Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- HUAMANÍ DÍAZ, Jhon René (2015). *Estudio de las evidencias arqueológicas halladas en el cerro Churucana, distrito de Quinua, Ayacucho*. Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- LARREA, Ulises y Yuri CAVERO (2002). *Delimitación arqueológica de Campanayuc Rumi*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo (1958). «Estudio de la cerámica de Aya Orqo». *Anuario del Museo Histórico regional de Ayacucho* 9(9):7-37. Ayacucho.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo (1959). «Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú». En: *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVII: 64-117. Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo (1974). *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima: Editorial Nueva Educación.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo (1981). "La estratigrafía de los sitios abiertos". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú. Vol. II:167-198. Excavations and Chronology (Richard MacNeish, Angel García Cook, Luis G. Lumbreras, Robert Vierra y Antoinette Nelken Turner/Editores). Ann Arbor- The University of Michigan Press.
- LUMBRERAS, Luis; Duccio BONAVÍA y Félix CAYCHO (1958). *Estudios arqueológicos de Aya Orqo, Ayacucho*. Trabajo presentado a la Mesa redonda de Ciencias Antropológicas 43pp. Lima.
- MACNEISCH, Richard S; Ángel GARCÍA COOK; Luis G. LUMBRERAS; Robert K. VIERRA y NELKEN-TERNER (1981). Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú Excavations and Chronology. Vol. II. Published for the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology. The University of Michigan Pres.
- MACHACA CALLE, Gudelia (1991). *Investigaciones arqueológicas en Nawinpuquio, Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-

- Profesional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- MACHACA CALLE, Gudelia (1997). *Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Nawinpuquio*. Tesis para optar el título de licenciada en arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- MAIS SILVA, Antonio (1999). *Kotosh camina hacia el siglo XXI*. Huánuco, Perú.
- MANCILLA MANTILLA, Raúl Hernán (2008). *Ira Qata: un sitio del Formativo en Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- MATSUMOTO Yuichi y Yuri CAVERO (2009). «Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho». En: *Boletín de Arqueología* PUCP N°13: 323-346. *El Período Formativo enfoques y evidencias recientes*. Peter Kaulicke (editor). Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MATSUMOTO Yuichi y Yuri CAVERO (2012). «Investigaciones arqueológicas en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho». En: *Revista Investigaciones Sociales* N°28: 119-127, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- OCHATOMA PARAVICINO, José Alberto (1985). *Jarqan Pata de Huamanga: Investigaciones Arqueológicas en un Yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano*. Ayacucho: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III.
- OCHATOMA PARAVICINO, José Alberto (1988). *Ago Wayqo un poblado rural de la época Wari*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- OCHATOMA PARAVICINO, José Alberto (1992). «Acerca del Formativo en Ayacucho». En: *Estudios de Arqueología peruana*. Fomciencias, pp. 193-209. Lima.
- OCHATOMA PARAVICINO, José Alberto (1998). «El Formativo en Ayacucho: balance y perspectivas». *Revista Conchopata* N° 1: 11-46. (José Ochatoma e Ismael Pérez/editores). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- PAREDES HUARCAYA, Hamilton (2016). *Estudio de los materiales asociados a la Unidad III del asentamiento arqueológico de Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis para obtener el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2013a). «Arqueología del espacio Wari-Ayacucho: 200-600 d. C. (Primera parte)». En: *Boletín de Lima*. Vol. XXXV, N° 171. AÑO 35, pp. 19-34. Roger Ravines (editor). Editorial Los Pinos. E.I.R.L. Lima.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2013b). *Asentamientos periféricos del centro urbano de Conchopata, Ayacucho*. Informe final Proyecto de Investigación, Oficina General de Investigación e Innovación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2014). «Arqueología del espacio Wari-Ayacucho: 200-600 d. C. (Segunda parte)». En: *Boletín de Lima*. Vol. XXXV, N° 172. AÑO 35, pp. 11-87. Roger Ravines (editor). Editorial Los Pinos. E.I.R.L. Lima.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2015a). *Informes parciales 1 y 2 del Proyecto Excavaciones de emergencia en Waychaupampa 2012-2013*, presentado a la Oficina General de Investigación e Innovación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2015b). *Excavaciones de emergencia en Waychaupampa 2012-2013*, Informe Final presentado a la Oficina General de Investigación e Innovación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael (2016). *Excavaciones en Waychaupampa, sitio del período Formativo en Ayacucho*. Ponencia presentada al Simposio “Arqueología de la Macro Región Sur”, realizado en la ciudad de Arequipa los días 25 y 26 de agosto.
- QUISPE ROBLES, Maritza (2017). *Revaluación del Formativo a partir del análisis del material cultural asociado a la U-I de Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis para obtener el título de licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- ROWE, John; Donald COLLIER y Gordon WILLEY (1950). “Reconnaissance notes on the Site of Huari near Ayacucho, Perú”. *American Antiquity* 16: 120-137.
- SHADY SOLÍS, Ruth (1997). *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial. UNMSM.

- TELLO, Julio C. (1970). «Las ruinas de Wari». *Cien años de arqueología en el Perú*. Con introducción, selección, comentarios y notas de Roger Ravines. Instituto de estudios Peruanos, Lima.
- TELLO, Julio C. (2014). «Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: Sierra Central y Cusco». *Cuadernos de Investigación del archivo Tello* N° 12. Museo de Arqueología Antropología. Universidad Nacional Mayor de san Marcos.
- TERADA, Kazuo (1982). «El Formativo en el valle de Cajamarca». *Gaceta Arqueológica Andina*. Vol. 1, N° 4-5: 4-5. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- VIVANCO, Cirilo y Edison MENDOZA (2015). «Apu Urqu, un sitio del período Formativo en la cuenca del río Pampas, Ayacucho». *Revista Investigación* Vol. 23 N° 2: 99-112. Oficina de Gestión de la Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- VIVANCO POMANCANCHARI, Cirilo y Ismael PÉREZ CALDERÓN (2004). «Excavaciones en una aldea del Período Formativo en Huanta». En: *Investigaciones en Ciencias Sociales* N° 2, pp. 85-102. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- ZOIDO, Florencio; Sofía DE LAVEGA; Ángeles PIÑEIRO; Guillermo MORALES; Rafael MAS; Rubén LOIS y Jesús M. GONZÁLEZ (2013). *Diccionario de urbanismo, geografía urbana y ordenación del territorio*. España: Grandes Temas Cátedra.